

# PRESENTACIÓN

---

## EL QUEHACER TEOLÓGICO

*P. Eduardo Frades, C. M. F.*

El título de este número 25 de ITER puede parecer pretencioso con respecto a lo que aquí se presenta; pero viene sugerido por la convergencia, en parte casual, de la mayoría de los artículos que contiene. Se trata de trabajos realizados independientemente por cada uno de sus autores, sin propósitos de coincidir y hasta con bastante diferencia de tiempo. El que aparezcan aquí reunidos no deja de ser, en gran medida, un artificio editorial. Sin embargo, como podrá comprobar el lector, hay un aliento o una preocupación común con respecto a esta tarea que ocupa una gran parte de la vida de muchas personas: *el quehacer teológico*. Es una tarea común de profesores y alumnos, con el apoyo imprescindible de los tutores, si quiere hacerse realidad el método propiciado por el ITER. Todos somos responsables, cada cual en su función, de que el pensar seriamente la fe con todos los instrumentos de la razón y con el corazón puesto en los destinatarios privilegiados de su contenido evangélico, se vaya haciendo en el día a día. Porque no se trata simplemente de investigar y enseñar, de comprender y aprender; sino ante todo de pensar hondamente lo experimentado en la vida, de reflexionarlo con los ojos de la fe a la luz de la Palabra, y de vivirlo y anunciarlo como Buena Noticia aquí y ahora especialmente para los pobres. Pero en este número, sin pretenderlo expresamente, parece acentuarse la parte que corresponde a los estudiantes. Tal vez porque sentimos que son el sentido y razón de ser de la tarea concreta de profesores, directivos y tutores; y el futuro que a todos nos preocupa. Sin embargo, aunque no falte la reflexión y hasta el buen hacer de profesores, no hay una postura tan crítica con respecto a los otros factores del proceso. Dicho esto, paso a presentar sucintamente los artículos que componen este número.

Iniciamos con tres documentos de *palabras inaugurales* del Curso Académico 2001-2002, que es ya el vigésimotercero del ITER. Se trata en primer lugar la sabrosa homilía de *Mons. André Dupuy*, Nuncio de Su Santidad

en Venezuela, tenida en la Eucaristía que presidió en la jornada de inauguración del Instituto. Es toda una motivación a la escucha de la Palabra, al silencio del corazón y la mente ante Dios, o al clima de oración que debe permear todo el quehacer teológico y toda la vida religiosa y cristiana. Con este gesto queremos agradecer su cercanía y apoyo a esta tarea de iglesia empeñada en crecer en Venezuela.

Luego aparece aquí la reflexión del *P. Juan Pablo Perón*, actual Rector del ITER y Director de la Escuela de Teología de la UCAB. Se trata de la “lectio inauguralis” tenida el día 1 de octubre en el salón de actos del Colegio San Juan Bosco de los padres salesianos en Altamira. Su temática, claramente indicada por el título, es el crecimiento o el proceso vivo de irse haciendo cristianos como componente esencial de toda historia salvífica. Basa sus reflexiones en la obra de Lucas, pero pronto aterriza en el proceso de crecimiento de todos los componentes de la tarea formativa del Instituto de Teología: alumnos, profesores y tutores. Al alumnado se le recalca su responsabilidad en el proceso formativo y el carácter de ascesis que debe tener el estudio. Al profesorado se le insiste en la coherencia de su vida con su doctrina y en el esfuerzo de actualización profesional. Finalmente se indican las líneas maestras de la importante función de los tutores en el crecimiento vocacional y teológico de los jóvenes formandos. Es un toque de atención a los posibles fallos de unos y otros; pero sobre todo es una voz de ánimo en esta dura y gozosa tarea y una llamada a la esperanza de que el ITER, como ha pretendido desde su fundación, colabore decisivamente a “que la Vida Religiosa acontezca en Venezuela”.

Finalmente, cerrando esta sección, colocamos las breves palabras del *P. Carlos Bazarra*, actual Presidente de la Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas, y del Consejo Superior del ITER. Son palabras sabias, dirigidas sobre todo a los jóvenes alumnos, estimulando su responsabilidad y su esfuerzo en la tarea teológica que van a iniciar o continuar este curso académico 2001-2002. No se opone para nada el estudio de la Palabra de Dios a la experiencia de su misterio y a la vivencia del estilo evangélico que nos propone; más bien refuerza nuestra luz y nuestra capacidad de ser sus testigos.

Entre los *artículos teológicos*, se han colocado primeramente una parte de las charlas o conferencias que dictó el *P. Jon Sobrino* en el aula magna del ITER a alumnos y profesores que quisieron escucharlo. Quiero agradecer

ante todo el trabajo de los alumnos que han hecho la transcripción de las charlas; especialmente a Daniel E. Rodríguez, ocd, Frankelly A. Martínez, sj y Patricia del Carmen Roldán, nsic. Siempre es difícil acertar en el tono, la puntuación y hasta la exactitud en casos de deficiencias en la grabación. Por eso pedimos de antemano disculpas al lector. Gracias también al P. Corrado Pastore, que ha mejorado el texto quitándole frases innecesarias. Pero creemos que se ha mantenido bastante bien el tono coloquial, vivo y desenfadado, sin merma de su profundidad teológica. No cabe duda que Jon Sobrino es un gran profesional de este quehacer teológico, y específicamente en la línea de la teología de la liberación. Sus diversas obras sobre cristología lo han hecho mundialmente famoso, y en estas charlas hay abundantes referencias a ellas; pero también a sus experiencias de muerte y de vida en el Salvador, desde donde surge su reflexión teológica. La presentación que el P. Pedro Trigo hace en este mismo número de su hermano en religión y compañero en la tarea teológica señala esto claramente.

El título general, propuesto por nosotros, fue el *de Teología de los misterios de la vida de Jesús*; pero el enfoque concreto ha sido el que su autor ha elegido. Aquí sólo ponemos las charlas de los dos primeros días; más adelante pondremos las otras. Yo me he limitado a algunos retoques secundarios; y sobre todo a poner títulos y subtítulos a las partes mayores y algunas marcas menores. Los temas centrales tocados han sido los mismos del Jesús de la historia, tal como se reflejan en los evangelios, sobre todo en los Sinópticos. El anuncio del Reino de Dios en primer lugar; esa es la Esperanza que Jesús acentúa peculiarmente; pero no como una Buena Nueva genérica, sino dirigida primaria y especialmente a los pobres. Esos pobres siguen presentes en los empobrecidos de hoy y deben seguir siendo los destinatarios privilegiados de nuestro anuncio actual del Reino. El otro gran polo de referencia de Jesús era Dios, al que llamaba Abba con una inaudita confianza filial, pues era la Bondad última; pero al que dejaba también ser Dios en su misterio último, con una entera disponibilidad para buscar su voluntad en medio de las crisis humanas de la vida. Y ante el problema occidental del ateísmo, en AL tenemos que subrayar muy claramente que nuestra alternativa a combatir son los ídolos de muerte que siguen actuando. En primer lugar las riquezas, y bien unido a él el poder y los sistemas de seguridad nacional. La terrible realidad de estos días nos vuelve a colocar frente a ellos.

Hace unos meses el *P. Felicísimo Martínez* envió su artículo, como una “reflexión indignada” sobre el problema de las nuevas generaciones de teólogos/as. Su experiencia amplia como docente en España y Venezuela, e incluso en otras partes, dan peso mayor a sus observaciones. El problema del subjetivismo acentuado, sin interés por el objeto ni por el pasado con la Tradición; y el énfasis excesivo en la emotividad frente a la racionalidad crítica son los problemas más subrayados en los jóvenes teólogos. Se les invita al esfuerzo racional y a la responsabilidad ante el quehacer teológico. Pareciera que las jóvenes teólogas vienen con mejor disposición para ello, desde su situación secular de marginadas. Es claro que se pueden matizar y desde luego completar mucho. Con el propio autor echamos de menos una segunda parte atenta a los mismos problemas, pero desde el lado de la responsabilidad del profesorado y los formadores. Quisimos que apareciera algo de esto en el presente número, pero no ha sido posible. Sin embargo, creemos que la lección inaugural del P. Perón y el artículo siguiente del P. Trigo, sin que lo aborden expresamente, dan algunas pistas que pueden iluminarnos a profesores y tutores.

El escrito del *P. Pedro Trigo* es una honda reflexión sobre ese presupuesto o acto primero del que la Teología de la Liberación (TL) se reconoce como acto segundo. Estaba escrito hace tiempo, y más largamente aún vivido y reflexionado; pues se trata del relato de su propia experiencia como teólogo en Venezuela y AL. No cree que el pensamiento de la izquierda política sea el referente primario de la TL; más bien, ella es otra cara de la misma relación ilustrada de los entendidos con el resto del pueblo, que hay que. Por eso se pregunta, en un primer momento, por el mundo-de-vida del teólogo y por el acto que funda a la teología de la liberación; que debe estar marcado por una relación de solidaridad horizontal y así obtener la gracia de ser acogido como hermano y entrar en una auténtica comunicación de dones entre el teólogo y el pueblo de Dios. En una como segunda parte, que arranca de su experiencia, explica que normalmente es en la pertenencia a una comunidad de base donde acontece ese modo de ser teólogo, ese irse haciendo cristiano en la casa del pueblo en intercambio de dones; y esa forma de producción teológica que es la TL, con los límites que comporta. Puede haber otros enfoques, concede el autor, pero él piensa honradamente que ese es el camino de muchos de los autores de esta TL.

La teología es la tarea normal de los teólogos profesionales, como varios de los autores de estos artículos; pero también lo es de los profesores

que han de conocerla y darla a conocer a otros. Los profesores y los alumnos del ITER, como los de tantas instituciones teológicas, estamos empeñados en este duro y gozoso quehacer teológico. Destinatarios últimos de todo esto no son los actores del proceso mismo, sino todo el Pueblo de Dios y especialmente los pobres y marginados. Ahora nos encontramos en plena etapa de *Concilio Plenario de Venezuela*. Sobre lo ocurrido en su segunda sesión ofrecemos también un par de reflexiones, que quisimos fueran de más participantes, pero esta vez no ha podido ser.

Abre el comentario Monseñor *Alfonso Guerrero*, Vicario Apostólico del Caroní, hasta hace poco miembro directivo del ITER y profesor del mismo. Es una presentación clara de las elementos sobresalientes de los tres documentos en esta sesión. Fijándose en la fe misionera e inculcada en la religión del pueblo, con una “iglesia circular” o Pueblo de Dios fraterno, que comparte sus dones realmente y ayuda a gestar una sociedad nueva.

En último lugar hemos colocado la visión crítica del *P. Pedro Trigo*, perito conciliar elegido por su presidente, Monseñor Ovidio Pérez Morales. Se siente satisfecho con el clima de comunión creado en la asamblea. Tal vez lo más importante haya sido ese tono de verdadera fraternidad en el compartir la fe y los problemas actuales que nos toca afrontar. Piensa que hay varios obstáculos y problemas que superar en la metodología conciliar, y apunta caminos de solución o mejora. Respecto a los documentos, viene juzgado satisfactoriamente el titulado “Proclamación profética del evangelio de Jesucristo en Venezuela”; los otros dos espera que se mejoren con los modos y enmiendas que se propusieron en el concilio para que la comisión temática los incorporara. Agradecemos al Centro Gumilla por permitirnos reproducir este escrito publicado en la revista SIC, n.638.

Siguiendo la línea de presentación de los autores, toca ahora hacer la presenta de dos teólogos de sobra conocidos por muchos, pero que no han sido aún presentados en esta revista. Se trata del P. Jon Sobrino, teólogo jesuita de El Salvador, y del P. Felicísimo Martínez, teólogo dominico, profesor en Madrid y en Caracas, que ya ha aparecido con diversos artículos en nuestra revista, pero no había sido presentado oficialmente aquí. Los otros dos, P. Juan Pablo Perón, SDB, y Pedro Trigo, SJ, pueden verse en el número 23 de ITER.

## **PRESENTACIÓN DEL P. FELICÍSIMO MARTÍNEZ DíEZ, O.P.**

El P. Felicísimo Martínez nació en Prioro, un pueblo español del norte León, el año 1943. Ingresó bien pronto en la Orden de Predicadores, en cuyos centros de estudio cursó la carrera de Filosofía y Teología. Obtuvo la Licencia en Teología en el Instituto Pontificio de Madrid en 1969 y concluyó el Doctorado en Teología por la Universidad de Santo Tomás de Roma el año 1971. Es además Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid (1975). Tiene Postgrado en Teología Pastoral en el Instituto de Pastoral León XIII de Madrid, del que es profesor. Cursó estudios de Teología Bíblica en la Escuela Bíblica de Jerusalén de los PP. Dominicos (1984-85). Pero, por sobre todo, es un hombre “en el buen sentido de la palabra, bueno”; y, como buen dominico, un convencido buscador y servidor de la verdad.

Ha sido profesor de teología en los Institutos de Filosofía y Teología de los PP. Dominicos (1971-75), y en el Instituto San Pío X de Madrid, del que fue vice-director de 1972 a 1975. También ha impartido cursos en Hong Kong (1990-93) y ha sido profesor invitado en Centros de Estudios de los Dominicos en Bogotá, Brasil, Japón, México y la Universidad Santo Tomás de Manila, entre otros. Desde el año 1975 se ha dedicado a la actividad pastoral y docente en Venezuela, como profesor en el Seminario Diocesano de San Cristóbal y en la Universidad Católica del Táchira (1975-87). Y desde 1987 ha sido profesor del ITER hasta hoy, impartiendo clases también en el IUSI, hoy Universidad Santa Rosa, y en el postgrado de la UCAB (1993-99). También aquí, más allá de la amplitud de su campo de actividad, quisiera subrayar el saber hacer de su magisterio, en clases y en escritos. Sabe unir la claridad de pensamiento con la profundidad doctrinal y expresarse con densa brevedad y rara sencillez.

Además de su trabajo como teólogo, está dedicado a la actividad evangelizadora y a la animación de los estudios y la formación permanente en la Orden Dominicana. Es Promotor estudios dentro de la Orden Dominicana, en la que tiene el título especial de “Maestro en Teología”; y

también miembro del Consejo Misionero de la misma. De ahí sus escritos sobre espiritualidad dominicana y sus giras y conferencias por casi todo el mundo. A la vez dicta cursos y conferencias sobre religiosidad popular, justicia y paz, movimientos teológicos actuales, vida religiosa, nueva evangelización en España, Italia, Estados Unidos, Japón, Filipinas, Corea, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela, etc. Colabora en varias revistas teológicas y pastorales como Studium, Nuevo Mundo, CIDAL, Ciencia Tomista, Christus; Dominican Ashram, Phillipiniana Sacra, Misión Abierta, Providence, Pastoral Misionera, SIC, Teología Espiritual y por supuesto en esta revista ITER.

Entre los numerosos libros publicados señalamos: *En el Día del Señor* (Bogotá, 1978-80); *Religión, ¿para qué?* (1981); *La Escolástica y su aporte metodológico* (1983); *Domingo de Guzmán, Evangelio Viviente* (1983); *Vestigios de Dios en el mundo del hombre* (1987); *Movimientos teológicos contemporáneos* (1987); *The Dominicans' Mission Here and Now* (1987); *¿Acaso no son cristianos?* (1989); *Liberación de la Vida Religiosa* (1989); *Teología latinoamericana y teología europea* (1989); *Caminos de liberación y de vida* (1989); *Las mujeres en la Iglesia* (1990); *La Teología de la Liberación es latinoamericana* (1990); *Iglesia sacerdotal e Iglesia Profética* (1992); *La Nueva Evangelización* (1992); *Refundar la Vida Religiosa* (1994); *Teología de la comunicación* (1994); *La Nueva Era y la Fe Cristiana* (1995); *Espiritualidad dominicana* (1995); *Espiritualidad cristiana en tiempos de crisis* (1996); *Teología fundamental. Dar razón de la fe cristiana* (1997).

## PRESENTACIÓN DEL P. JON SOBRINO, S.J.,

*P. Pedro Trigo*

Jon Sobrino nació en Barcelona en 1938 y vive en El Salvador desde 1957. Es Licenciado en Filosofía y Master en Engineering Mechanics por la St. Louis University; y es Doctor en Teología en la Facultad jesuítica de Frankfurt an Main. Es profesor de Teología en la Universidad Centroamericana de San Salvador y Director del Centro Monseñor Romero en la misma ciudad. Colabora en numerosas obras colectivas, dicta charlas y conferencias y escribe artículos en diversas revistas como *Christus*, *Ribla*, *Misión Abierta*, *Páginas*, *Sal Terrae*, etc. y sobre todo en *Concilium* y en la *Revista Latinoamericana de Teología*, de cuyo consejo o dirección forma parte.

Entre sus publicaciones más importantes se encuentran: *Cristología desde América Latina* (1976), *La resurrección de la verdadera Iglesia* (1981), *Jesús en América Latina* (1982) *Liberación con espíritu* (1985), *Monseñor Romero* (1990). Ha sido coordinador, junto con Ignacio Ellacuría de *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación* (1990). Entre sus obras más recientes destacan: *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (1997) y *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas* (1999). Algunas de ellas vienen enmarcadas en la semblanza teológica que hace su compañero Pedro Trigo, hermanado en la compañía de Jesús y en el quehacer teológico desde América Latina, que dice así:

“Jon Sobrino es un cristiano, es decir, un ser humano que trata seria y humildemente de vivir desde el corazón de Jesucristo, y que vive su teología como una expresión de su ser cristiano. Como el vivir según el corazón de Jesucristo le lleva como él a echar la suerte con los pobres de su tierra, entiende el ejercicio de su teología como entender la fe, en definitiva la misericordia desde esos destinatarios privilegiados del Reino. En este sentido preciso su teología nace como teología contextualizada (*Cristología desde AL*, 1976 y *Jesús*

en AL, 1982). Hacer cristología desde AL brindaba no sólo unos temas ineludibles, sino también un tono, una emoción, un pathos que incluía una responsabilidad, un ethos, y además un principio hermenéutico.

Esta es línea que él ha abordado con una sistematicidad realmente orgánica, es decir, que acaba por impregnar todo lo que escribe. Ha podido abordar en esta perspectiva situada porque ha ido adentrándose cada vez más en el compromiso con esta tierra que ha hecho suya. Hay una correlación entre su implicación en la situación desde su ser cristiano en la Iglesia y el avance en el modo como la realidad se adentraba en su teología. En este camino el equipo de la Universidad Centro-Americana Simeón Casas y con él la figura de Ellacuría han desempeñado un papel de primer orden para discutir el acontecer desde un punto de vista interdisciplinar dentro de opciones de fondo compartidas; y para su m a r el aporte pastoral y profesional de la experiencia de cada uno y de la comunidad universitaria. Con Ellacuría la conversación y colaboración ha sido prácticamente ininterrumpida hasta su asesinato-martirio que le privó de hermanos del alma y de ese contexto inmediato. Sin embargo, la mayor influencia para su proceso teológico ha sido Monseñor Romero. A través de su acción pastoral asumida y acompañada pudo Jon Sobrino aprehender a El Salvador como globalidad concreta desde el Espíritu de Jesús que en ese gran pastor pasó con una nitidez y un peso excepcionales.

Por eso no es un añadido marginal, sino una clave de interpretación los subtítulos que él pone a sus obras: La resurrección de la verdadera Iglesia (1981) lleva como subtítulo: Los pobres, lugar teológico de la eclesiología. El principio misericordia (1992) se subtitula: Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Y su última obra: Fe en Jesucristo (1999) tiene como subtítulo explicativo: Ensayo desde las víctimas. Ya no es sólo AL, ahora son los pobres, los pueblos crucificados, las víctimas. En este sentido preciso hay que entender el subtítulo que suele poner a casi todos los artículos: desde El Salvador. No es obviamente una ubicación meramente geográfica, sino epistemológica. La luz que arroja esta misericordia concreta que lleva a cargar con la situación, pero también a ser llevado por quienes cargan con ella, es tan decisiva que Jon Sobrino no duda en anteponerla incluso a la propuesta de la Sagrada Escritura. Naturalmente que se da un círculo hermenéutico: lee esta situación desde el Evangelio y al Evangelio desde la situación; pero el puente es la obediencia al Espíritu en ella. Esta es, encarnada de un modo consecuente, la epistemología de la Teología de la Liberación, que es Teología de los signos de los tiempos”.